

El Diagnóstico y sus Transfiguraciones

Yago Franco

Cuestiones Preliminares Sobre el Diagnóstico del Padecimiento Psíquico

Quiero comenzar haciendo mención a algunas cuestiones preliminares al tratamiento del tema del diagnóstico. **Mi primera preocupación** es evitar la **violencia diagnóstica**, atribuyéndole de inicio al sujeto una entidad clínica; entre otras cuestiones y sobre todo por el **riesgo de performatividad que esto tiene**; condicionando tanto la escucha del analista como el discurso del analizante.

Otra preocupación es - en ciertos casos - la de tomar exclusivamente a la realidad psíquica sin tomar en consideración aquello que viene de la realidad material. Este punto ha sido particularmente importante ante los eventos producidos por la Pandemia, en la cual se observó un descorrimiento del magma simbólico con la consecuente irrupción de lo real, causando efectos del orden de lo traumático. He aprendido en todos estos años de práctica clínica que no tiene que dejar de estar en mi **teorización flotante** la compleja articulación entre realidad psíquica, realidad histórica, y realidad material-actual. **No tomar esto en cuenta implica el riesgo de ejercer violencia secundaria sobre el Yo** del sujeto, reduplicando el daño efectuado por traumatismos. Se trata de ese delicado equilibrio entre una realidad que siempre está afectada por la fantasmaticización (otra cuestión fundamental en pandemia) y de una fantasmaticización que a su vez contiene elementos de la realidad.

Otro riesgo (complementario del anterior) es el de quedar atrapados en eventos de la vida del sujeto muy espectaculares, o dolorosos, o aquellos con los cuales pueda identificarse el

analista, dejando de lado la realidad psíquica del analizante. **Allí se trata de otro tipo de violencia**, que ancla al sujeto a eventos históricos o circunstanciales que lo ubican como víctima y perdiéndose así el lugar de sujeto de su historia.

Como otra cuestión preliminar: hubo una época - espero que realmente pertenezca al pasado - en la cual era de frecuente uso la psicopatologización. Era de buen uso hacer una suerte de disección psíquica del otro. He conocido psicopatologizadores seriales (yo mismo en mis inicios estuve en riesgo de devenir en uno). Olvidando ese dicho del saber popular que dice que, "de cerca, nadie es normal".

Por último, entiendo que es fundamental trabajar teniendo presente a las series complementarias. En la tercera serie incluyo, en las circunstancias actuales del sujeto, no sólo el desencadenante, sino la realidad histórico-social en la que está inserto. Sobre todo, porque sostengo que en la actualidad lo que la sociedad plantea como modelos ideales, y el modo de tramitar el mundo pulsional, genera un campo propicio para el padecimiento psíquico, ya advertido a principios del siglo XX por Freud. *Volveré sobre este punto.*

Figuras de la Clínica: Lo Epocal

Vengo trabajando desde hace años alrededor de las **figuras actuales de la clínica**, lo que quedó expresado en lo que denominé como Paradigma *borderline*¹, que se ocupa de lo que llamo **la clínica de lo actual**: porque es lo que acontece hoy, y porque está relacionado con las neurosis

¹ Franco, Y. (2018) Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico, Buenos Aires, Lugar.



actuales, pensadas como cantidad no ligada. Para llegar a ese punto me vi llevado a realizar diversos diagnósticos: el diagnóstico de la sociedad, el de la subjetividad y el de los padecimientos psíquicos asociados. *Entiendo que no me aparto en esto del modelo freudiano.*

Así, las preguntas que me han interrogado y que serán las que orienten esta presentación son:

- ¿Qué sociedad?
- ¿Qué subjetividad?
- ¿Qué cuadros clínicos?
- ¿Qué psicoanálisis?

Sociedad y Subjetividad

Ni la sociedad, ni la subjetividad ni la clínica son las mismas que en el origen del psicoanálisis o que en décadas posteriores. El formateo que de las pulsiones y el registro identificatorio hace la realidad instituida ha ido cambiando y cada vez con más aceleración. Si Freud denunciaba a la represión excesiva reclamada por el superyó cultural (secundaria es bueno aclarar) como causante de neurosis, está claro que ese superyó ahora no exige tanto represiones como lo que está más allá del placer, lo que no tiene límites; que necesita también ser acompañado de un modelo identificatorio; todo yendo de la mano de la creación incesante de objetos obligados para la sublimación, de vertiginosidad temporal siempre en aceleración y de la digitalización generalizada de la vida de los sujetos. Lo cual está a la vez asociado a las transfiguraciones que el capitalismo ha sufrido a lo largo del tiempo y de su imposición del ideal de la felicidad. Felicidad garantizada en el consumo, con un superyó cultural que demanda lo ilimitado de modo constante. Eso ilimitado daría acceso a la felicidad, cumpliendo con el más profundo deseo del psiquismo humano, anidado en su inconsciente: no tener límites, repudiar a la castración.

Si el sufrimiento psíquico se altera a partir de las formas que adopta la vida social en su despliegue histórico, una cosa que es fundamental destacar es **no se suprimen los padecimientos previos, sino que ingresan transfigurados al nuevo orden.**

El sujeto del que pretendo hablar es el sujeto psíquico, que excede al sujeto del inconsciente y

al mismo tiempo lo contiene. ¿Por qué elegir a este sujeto? Voy a decir algo que voy a ir desarrollando: ***elijo a este sujeto porque ya no podemos contar solamente con el sujeto del inconsciente.*** Entendiendo por éste al sujeto de los ideales, del superyó, de la pulsión, de los fantasmas, de las formaciones del inconsciente, etc.

La subjetividad – ese formateo del psiquismo que en buena medida realiza la realidad instituida - **es algo inestable**, por estar inscrita en un histórico social que es a su vez inestable y por otra parte por cabalgar sobre un psiquismo inestable, en constante tensión entre sus diversas instancias, con un Yo que hace malabarismos para sostenerse e intenta dar coherencia a algo imposible de ser coherentizado, con amos a los que debe satisfacer permanentemente, el ello, el superyó, los ideales, la realidad. Por si fuera poco, el psiquismo está habitado en todas sus instancias por su capacidad figurativa transformadora – lo que conocemos como *imaginación radical* -. Entonces, esto hace que la subjetividad sea algo en movimiento, pero con las marcas suficientes como para poder mostrar marcas identitarias, de pertenencia. Sujetos que no son ni autómatas – la socialización total del psiquismo es imposible - ni autistas – no es posible un psiquismo sin marcas de lo histórico social -.

Psicoanálisis y Subjetividad

El psicoanálisis fue pensado para una subjetividad que está en proceso de extinción. Tal como parece estado la sociedad que le dio origen.

Fue pensado para un sujeto con un Yo firmemente instituido, mientras que hoy se trata de un sujeto siempre en el límite del *fading* yoico. Y es el Yo el que participa en la creación de una subjetividad con capacidad de volver sobre sus productos: formaciones del inconsciente, asociación libre, que hoy brillan por su ausencia. Hoy el Yo está en serios problemas. La atención, la memoria, el discernimiento, el pensamiento, la prueba de realidad, etc. están afectados seriamente. Y eran fundamentales para el trabajo analítico.

Por supuesto que ese Yo no dejó de serlo del todo, sería algo más sencillo si así fuera, estamos



en una época de coexistencia de dos formas de la subjetividad en buena parte de los sujetos.

El Sujeto del Inconsciente y el Padre

En la época del **sujeto del inconsciente (que coincide con ese primer inconsciente que propone Franco Berardi²)**, encontramos al sujeto trágico del que habla Elisabeth Roudinesco. Edipo y Hamlet son sus representantes. Ambos con un destino trágico causado por el asesinato del padre. Ese sujeto trágico es el sujeto de la modernidad – siendo Shakespeare su inventor según Harold Bloom –, una subjetividad que nos acompañó hasta las postrimerías del siglo pasado.

Pero el capitalismo necesitaba hacer a un lado tradiciones, costumbres, orden de sexuación, una moral, etc., para poder seguir desarrollándose. Y estaba dispuesto a quitarle al padre el poder de la prohibición; figura represiva y ordenadora, el mismo era un obstáculo y estaba destinado a ir desvaneciéndose en el aire. Tal vez el psicoanálisis haya surgido en ese gesto del padre de Freud humillado, recogiendo su gorra arrojada al barro, o en la escena del reloj que se rompe al caérsele a Freud en el tren, también en el asesinato de Moisés o en el del padre de la horda. *En Freud hay una posición ambigua en relación al padre, un padre en caída libre. Podría pensarse al psicoanálisis como hijo de la caída del padre patriarca y que al mismo tiempo haya colaborado en su caída.* Freud intentaba – de modo ambivalente - encadenar al sujeto al Edipo, - tarea en la que Lacan avanzó en su momento considerablemente -; también hablaba Freud de poder ir más allá del padre, pero de un modo nostálgico, relacionado con la culpa. Y con una asimilación del padre al patriarca y al tirano.

El panorama psicoanalítico se transfigurará con el advenimiento de lo materno de la mano de Melanie Klein. El padre es hecho a un lado en su teorización, centrándose en lo preedípico.

De a poco, ya llegando a la década del 60 y 70, el narcisismo hará su llegada: el padre

tambaleaba, su metáfora ya no era tan eficaz. La mujer dejaba de ser un continente oscuro (por lo menos no más que el varón) e iba tomando el relevo. Pero aún el modelo freudiano seguía sosteniéndose en un sujeto trágico, sea por la culpa, o por el sufrimiento producto de un narcisismo retraído o por los dolores de una expansión, encubridores ambos de su fragilidad, espejos rotos o caída en el río de la nada.

Del Padre al Mercado

El **segundo inconsciente** comenzaba a ser transitado. **Este** encuentra un lugar predominante de la mano de la transfiguración capitalista a partir de los 80, con el vaciamiento de las fábricas, la financiarización, el avance de la desocupación. El **no future** hizo su aparición. Y la informática, marcando el pasaje de lo analógico a lo digital fue llevando todo más lejos aún. Lo digital se anunciaba como una zona de pasaje para la subjetividad, algo que fue dándose de modo insidioso, constante, permeando al ser psíquico.

Así se fue barriendo con un padre deshilado que ya en los 90 abandonará el escenario de la mano de Homero Simpson. Green marca un pasaje hacia las fallas en las fronteras y advierte sobre la subjetividad de época: los pacientes ya no son los mismos. Una falla en la madre desencadena los cuadros borderline, no necesariamente una psicosis. Apuesta a un nuevo cuadro clínico.

Es el primer paso, entiendo, hacia *lo borderline* como nuevo paradigma. El narcisismo va dejando paso a una desorganización psíquica de la mano de lo que llamo la **crisis de la interdicción**, hasta llegar a nuestros días, profundizándose y produciendo un nuevo **paradigma clínico**, que he denominado como *lo borderline*. Si el padre era supuestamente el encargado de la transmisión de la Ley, la misma quedó en manos del mercado y la agitación permanente que realiza del registro pulsional en pos del consumo ilimitado, de la mano de ideales imposibles.

² Berardi, F. (2022) El tercer inconsciente. La psicosfera en la época viral, Buenos Aires, Caja Negra



Todo esto que señalo es relevante ya que la clínica, los diagnósticos, estaban en relación al lugar del padre y de la diferencia sexual anatómica ligada al mismo y a la amenaza de castración que este pronunciaba a viva voz, produciendo en ese enunciado una diferencia que fue significada en menos. *Había alguien que no tenía lo que el Padre tenía y debía conformarse con seguir bajo su poder. Neurosis, psicosis, perversión eran los destinos de la no resolución del llamado complejo paterno. Una resolución que nunca estuvo claro cuál era, ni para varones ni para mujeres.*

Depresión y Afánisis

Roudinesco va a sostener que el sujeto trágico fue dando paso a lo que ella llama el sujeto depresivo³. Para ella la depresión trata de un “extraño síndrome donde se mezclan tristeza y apatía, búsqueda de identidad y culto de sí mismo, el hombre depresivo ya no cree en la validez de ninguna terapia. No obstante, antes de rechazar todos los tratamientos, busca desesperadamente vencer el vacío de su deseo”. “La depresión no es ni una neurosis, ni una psicosis, ni una melancolía, sino una entidad blanda que remite a un “estado” pensado en términos de “fatiga”, de “déficit” o de “debilitamiento de la personalidad”. La concepción freudiana de un sujeto del inconsciente, consciente de su libertad, pero atormentado por el sexo, la muerte y lo prohibido, se sustituyó por la concepción más psicológica de un individuo depresivo que huye de su inconsciente y que está preocupado por suprimir en él la esencia de cualquier conflicto”.

Escrito en el año 2000, pienso que lo que Roudinesco define como depresión es en realidad afánisis, entendida ésta como pérdida de deseo, temor a la pérdida de deseo, *no future*, sin tristeza, sin ruido, una suerte de apagamiento del sujeto. Y puede hacerse presente en cualquier cuadro clínico. *Afánisis es otro de los rostros de lo borderline*: junto con las adicciones, la

predominancia del acto (pasaje al acto), las anorexias, bulimias, la hipocondría, el ataque de pánico, los trastornos psicósomáticos: que ponen en primer plano a la pulsión liberada, desligada, de muerte. *Lo borderline, que no es el cuadro del mismo nombre, puede habitar cualquier entidad clínica: lo dije hace años: todos somos – potencialmente – borderline*, debido a la forma de vida en la que habitamos.

El sujeto fue transfigurándose de ciudadano a consumidor; consumido en su deseo por una pretendida satisfacción sin límites del mismo, que lo agota, lo desfonda y crea una suerte de estado ontológico de frustración y desesperación silenciosas.

Cada paradigma clínico no vino, estrictamente hablando, en lugar del otro, sino que se impuso como forma clínica dominante sin desplazar del todo a los previos. Una coexistencia que incrementó la complejidad en la clínica.

Del Sujeto del Inconsciente al Sujeto de la Realidad. Lo Real

El psicoanálisis fue hecho a la medida de un sujeto del inconsciente, a su encuentro iba el analista a partir de las formaciones de compromiso. El sujeto era allí donde su yo no estaba. Había otra escena.

Voy a decir que de la escena inconsciente se ha pasado al dominio de la escena de la realidad, un exceso de realidad que llegó a su paroxismo con la Pandemia, produciendo un lento y prolongado efecto traumático. Que provoca fallas en la tópica: en el Yo (el Je), en sus funciones que hacen a la relación con la realidad instituida, con la historización, con la simbolización. De aprendiz de historiador el Yo parece haberse deslizado a un sujeto en estado de olvido constante y sin proyecto.

El siglo XX – no soy original en lo que pienso, creo – ha sido el siglo del encuentro de las sociedades con lo real. Aquello que hace su aparición cuando caen los paradigmas

³ Roudinesco, E., (2000), ¿Por qué el Psicoanálisis?, Buenos Aires, Paidós.



simbólicos instituidos. Las grandes guerras, el riesgo atómico, el holocausto, el gulag, el terrorismo de estado, ahora una Pandemia, la devastación del medio ambiente y las catástrofes naturales que implica, son ejemplos de aquello con lo que tuvo que verse la humanidad a lo largo del siglo XX y lo que llevamos del XXI.

Cada confrontación con lo real, es decir, con el vacío de sentido - que deja al sujeto frente a la desnudez del mundo -, es traumática. También es generadora de un trabajo de creación de sentido; por eso he sostenido que lo real es desierto y selva. Entiendo lo real como el caos, el abismo, el sin fondo. **A la serie de eventos de lo real agrego la forma actual de la vida capitalista, causante de un estado traumático permanente.**

Vuelvo a los planteos de Freud sobre todo en la Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, al señalar los efectos de un modo de ser de la sociedad en la salud psíquica. Para Freud había una relación directa, un camino poco recorrido en el psicoanálisis, muchas veces dejado de lado por las internacionales del mismo, o tomado como notas al margen de una página a la cual debía darse vuelta rápidamente. Deleuze y Guattari hablarán de Capitalismo y esquizofrenia en su Antiedipo. Para Freud era - fuerza apenas su enunciado - capitalismo y neurosis. Hoy sería capitalismo y *lo borderline*.

El Sujeto Trágico y su Destino

De resultas de todo esto, nos hemos ido alejando de la subjetividad para la cual el psicoanálisis funcionaba. Estamos en problemas. Recordemos la advertencia de Lacan que puede leerse en un escrito de 1953, "Función y campo de la palabra": "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época". No estoy en condiciones de decir si él llevó a cabo su consigna.

En la época del hombre digitalizado, de la crisis terminal del patriarcado, de crisis de significaciones capitalistas, en la época del exceso de realidad y de confrontación permanente con lo real, nos encontramos con que la pulsión desencadenada borra al sujeto, ya que es pura descarga sin mediaciones, vuelta contra sí mismo o apagamiento (afánisis), sin sublimación o con una

sublimación de muy bajo nivel. **Estando en la base una afectación de la figurabilidad psíquica:** ya me he referido a la destrucción del lenguaje y del afecto y la afectación del Yo en sus funciones de simbolización. Habiendo además hecho su aparición la **crisis de la interdicción**. Todo lo cual empuja a la liberación pulsional y a un estado traumático permanente. En relación a lo cual observo el **pasaje de la predominancia de la angustia señal - como ocurría en la época de Freud - a la angustia automática relativa al desamparo ocasionado por el *fading* del Yo frente a lo traumático.** Y de los síntomas el padecimiento se ha deslizado hacia los trastornos. ***Si el síntoma es algo dirigido a un otro, el trastorno está dirigido a nadie.***

La pregunta es: si el modelo freudo-laciano consistía en levantar represiones, favoreciendo con el dispositivo que el analizante diera paso a su ser sujeto del inconsciente, un sujeto trágico ¿qué hacer con un sujeto como el que estamos describiendo? Hay algunos analistas que sostienen la idea de la desaparición del inconsciente a manos de la liberación del mundo pulsional como efecto del neoliberalismo. Alemán habla del crimen perfecto suprimiendo al inconsciente. Liberado el inconsciente en una suerte de cielo abierto generado por la compulsión al goce, el mismo inconsciente - barrida la represión - dejaría de tener sentido, de ocupar un lugar en la tópica: no habría tópica. Para otros analistas sería la ausencia-declinación del padre la causante de lo que nos aqueja; Recalcati, por ejemplo, quien clama por el regreso del padre para poner a la ley en su lugar; algunos lacanianos venían solicitando lo mismo. Lacan pretendió en su momento pactar con la Iglesia (con Juan XXIII) una alianza para salvar al padre y a la familia.

Me parecen conclusiones erradas. Que además confunden al padre con el padre patriarca de la horda. Si digo que me parece una mirada errada la de la extinción del inconsciente, es, además, porque no es pensable una sociedad sin socialización del psiquismo. La represión originaria no puede ser suprimida. No sería una sociedad. Y la decadencia del famoso padre es *también* fuente de creación de nuevas subjetividades que se instituyen - sobre todo en el campo de la



diversidad sexual, también para la subjetividad de las mujeres -; *si bien la diferencia está en crisis debido a la crisis de la interdicción, lo que nada tiene que ver con la decadencia del patriarcado sino con la forma adoptada por el capitalismo.*

Lo cierto es que con el sujeto del inconsciente hoy muchas veces no se puede o no se puede reducir a ello la tarea analítica por la precarización del psiquismo, afectado en su base que es la figurabilidad. *Se trata más un sujeto de la realidad que de un sujeto del inconsciente.* Acaso nos encontremos hacia una clínica sin sujeto, sin formaciones sintomáticas, con trastornos, con una transferencia precaria o con un sujeto que nada quiere saber de ella. Acaso la clínica de hoy ya no tenga que ver con hacer consciente lo inconsciente, o atravesar un fantasma, o reparar los objetos dañados: se trataría de hacer lugar al advenimiento de un sujeto. *Para lo cual una de las piedras de toque es hacer consciente (hacer ingresar al sistema consciente) lo que es manifiesto.*

La Pandemia ⁴

A partir de la Pandemia se hizo presente un **exceso de realidad** aún mayor, ante el cual ha sido - y es - fundamental no psicopatologizar respuestas ante la irrupción y presencia de la misma. Como dije al inicio de este texto, *el diagnóstico debiera tener en cuenta que ignorar el daño que produce la realidad es reduplicarlo.* Así, las fobias y obsesiones, *lo borderline* que puede aparecer en ellas presentándose como ataque de pánico, afánisis, hipocondría (incrementada por la Pandemia lo mismo que lo psicósomático y el consumo problemático), tienen que ser trabajadas a la luz de lo que la realidad desencadena. Con evidente presencia de angustia de desamparo ante la vacilación del sentido y por lo tanto del Otro. En varios casos (incluyendo algunos que ya estaban en análisis), me encontré con

que se desencadenaron efectos clínicos que nunca habían estado presentes previamente. Como por ejemplo un cuadro de rituales y actos obsesivos muy angustiantes que no habían hecho su aparición en años de análisis. O de un importante cuadro de hipocondría que fue toda una novedad para ese sujeto y sorprendente para mí. Así como - esto es más reciente - la reactualización del complejo materno ante la guerra en Europa.

He tratado y pensado estos eventos clínicos como aquello señalado por Freud en Análisis terminable e interminable, cuando trata la propuesta de apresurar-abreviar los tratamientos analíticos, y hago su extensión a lo que puede producir un exceso de realidad. *Personalmente lo pienso como la posibilidad de que eventos vitales o sociales - tomando las metáforas de Freud -, despierten a los Perros que dormían o hagan cobrar vida a Dragones que nunca habían dado señales de existencia.*

Por otro lado, ¿ese pánico no es muchas veces una respuesta proporcional a una realidad aterradorante? ¿O la afánisis como agotamiento de un mundo insoportable ante el cual la retirada del deseo es su consecuencia? Debemos andar con cuidado para no psicopatologizar respuestas adecuadas o desligarlas de una realidad que las genera, tal como con la tristeza en medio de un duelo, que no es melancolía. He visto que, en esos casos, luego de ligar la respuesta al evento producido en la realidad, el trabajo sobre la realidad psíquica consiguió elaborar la angustia de desamparo y su expresión en los trastornos mencionados.

Así, la clínica en la pandemia se transformó en una clínica de los efectos traumáticos de la misma, **pero alojándoles en cada caso en la realidad psíquica**; alojando la angustia sin nombre ligada al desamparo con el trabajo elaborativo de enhebrarla a sentidos previos y a la historia del sujeto; junto con esto, he tratado de diagnosticar los recursos simbólicos con lo que

⁴ Franco, Y. (2021), Transfiguraciones. Psicoanálisis de la Pandemia. Psicoanálisis en la Pandemia, Buenos Aires, Magma.



cuenta cada sujeto, algunos utilizados en situaciones traumáticas previas.

Vengo sosteniendo la relevancia que para mí ha tomado el **diagnóstico de los destinos del placer** – algo que excede a la pandemia -. El placer fusional-indiscriminado, el amistoso o de encuentros amorosos, el grupal-institucional, el colectivo y el más abstracto: el que contiene al mundo todo (ese habitualmente en silencio, un lugar de apoyo del funcionamiento psíquico cuya presencia sólo se nota cuando falla).

También he ido circunscribiendo **un espacio 0: el placer ligado a un pensamiento liberado, a una imaginación que se libera para crear figuras de lo pensable. Puesto en juego en muchos sujetos en creaciones diversas, que hemos ido recorriendo en cada caso.**

Es de destacar que también se ha producido en ciertos casos un estado de revisión de las vidas, de puesta en causa y desadaptación a las mismas. La Pandemia y los confinamientos han sido oportunidad para algunos sujetos de relanzar su proyecto identificatorio.

De la Pandemia a los Regímenes Ultraderechistas

Como sostengo en mi reciente publicación⁵, nos preguntábamos, entonces, hasta dónde serían alteradas nuestras vidas, si volveríamos a lo que la vida en común era previamente, o si se produciría un camino sin retorno. Ni tanto ni tan poco. Un Covid psíquico prolongado alteró los lazos sociales: las cosas no volvieron a ser iguales, una suerte de ruido quedó habitando en los lazos, que se distanciaron o se agitaron –sobre todo durante los confinamientos, de modo virtual– y luego de los mismos, en una suerte de fiesta maníaca. Pero lo que aquí nos interesa es que buena parte del Covid psíquico prolongado ha sido la marca producida por el mecanismo renegatorio que predominó durante la misma, y que ha encontrado una mayor presencia en nuestras vidas.

Tanto que, coloquialmente, se impuso el término “fingir demencia”. Hacer de cuenta que algo no pasa o pasó.

A cinco años del inicio de la Pandemia nos encontramos ante un régimen de ultraderecha neoliberal que –como explícito en el texto citado– se gestó durante la misma, cuyo programa es que la mayoría de la población carezca más aún de los antaño lugares de amparo, obtenidos a partir de luchas obreras, de las mujeres, de los organismos de DD. HH., de los jóvenes, el colectivo LGTBIQ+, etc. También, como en 1984, pretende borrar una parte de nuestra historia, como en el caso de negar el terrorismo de Estado presente entre 1976 y 1983, y alterar también otras partes de la misma para así reescribirla.

Esto hace que el Otro deserte aún más, abandonando a la buena de Dios a los sujetos. Ya hemos comprobado que cada encuentro con lo real (esa desnudez de sentido y amparo) desencadena patologías psicósomáticas y pasajes al acto mortíferos, entre otros efectos clínicos. La serie de lo que llamo *lo borderline* viene mostrando más presencia aún. A lo que se suma una crisis del proyecto identificatorio. Y todo acompañado de una *subjetividad borderline*, que preexiste a dicho régimen y necesaria para la existencia del mismo – consecuencia de décadas de una forma de vida traumática que alcanza su apogeo en Pandemia– una subjetividad observable en la circulación de odio que se manifiesta en la vida cotidiana (exacerbada por la presencia de las redes sociales y lo digital en general, que admiten y promueven una agresividad sin límites ni consecuencias). Pero ese odio es algo necesario para la existencia de regímenes ultraderechistas y es promovido desde el poder político mismo. He descrito a dicha *subjetividad borderline* como con grandes dificultades en sostener sus barreras intrapsíquicas para poder sublimar su mundo pulsional, como sus barreras con el mundo exterior, abrumada por estímulos incesantes y, al

⁵ Franco, Y. (2025) ~~Todo~~ lo que querías saber sobre las ultraderechas pero no te atrevías a preguntarle a H. P. Lovecraft, Buenos Aires, Prometeo



mismo tiempo, viendo favorecidos los pasajes al acto o la retracción autística.

La fragilización psíquica, un déficit generalizado de atención, la crisis del pensamiento crítico, van de la mano de la disminución del placer mínimo e indispensable para investir el mundo, los otros, el futuro. Esto barre con lo sostenido en la exitosa serie de *El Eternauta*: que nadie se salva solo. La salvación –que no lo es– es intentada en soledad, solamente con algunos y espasmódicos momentos de cuestionamiento colectivo de la realidad que ha sido instituida por el régimen ultraderechista neoliberal.

Finalmente: he insistido en la importancia de la tercera serie complementaria en lo relativo al diagnóstico y a la clínica, serie en la cual he incluido a la realidad imperante en el histórico social. No debe asimilarse esto con la idea de que habría alguna forma de ser de la sociedad en la que se pudieran eliminar las enfermedades del

alma. Sería una utopía peligrosa que me recuerda más que nada lo planteado por Huxley y su *Mundo feliz*. No, a lo que me he referido es al malestar agregado al del simple vivir, es decir, un malestar en la cultura empuja hacia un más allá del mismo. Y los psicoanalistas tenemos un saber y una experiencia como para estar no solamente atentos a esto en nuestra tarea clínica, sino también para denunciarlo, exponerlo.

En ese sentido, entiendo que es urgente para el porvenir del psicoanálisis retomar la denuncia de los daños y estragos en la vida psíquica que produce esta forma de vida, que se reproduce en todos los intersticios de la vida cotidiana. Un trabajo iniciado por el mismo Freud, y luego por Reich, Otto Gross, la Escuela de Frankfurt (sobre todo Marcuse), en algunos aspectos Lacan, Silvia Bleichmar, **Pichón Riviere**, Fernando Ulloa, lo grupos Plataforma y Documento y actualmente Franco Berardi, y Mark Fisher, entre otros. *Un otro modo de pensar a la ética del psicoanálisis*.

